

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 830.

Sábado 12 de setiembre de 1857.

EDICION DE LA MAÑANA.

ADVERTENCIA.

La primera edición de nuestro número de hoy ha sido secuestrada de orden de la autoridad. Suprimimos una correspondencia extranjera, y rogamos a nuestros suscritores dispensen el involuntario retraso con que hoy reciben nuestro diario.

F. M. REDONDO.

MADRID 12 DE SETIEMBRE.

Después de las diatribas apasionadas e injustas contra nuestra patria y contra los escritores españoles que se han propuesto volver por los vulnerados fueros de la verdad y de la justicia, pasa el ciudadano Alvarez a refutar la exposición de los hechos, elevada por el señor Bermúdez al encargado de negocios de S. M. C. don Pedro Sorella. Sin negar la existencia de esos crímenes atroces, mengua y balcón de un pueblo civilizado, porque negarla sería equivalente a decir que el sol no irradia en el firmamento en la hora del mediodía; sin atreverse a negarla, pues, pretende despojar a tan abominables hechos de todo colorido político, presentándolos con el carácter de un delito común. Para conseguir este objeto emplea, no recursos diplomáticos ni políticos, sino sutilezas forenses en grado igual, inverosímiles y absurdas. Así supone que el español Bermúdez era cómplice de los miserables asesinos que tuvieron con la sangre de sus inocentes víctimas las haciendas de San Vicente y Chiconcuac. En tan estúpida suposición se apoya el jefe de los pintos para dirigirse al tribunal de la opinión pública ilustrada en Europa y en América. ¿Pero quién ha de creer que el señor Bermúdez encubriera la odiosa trama y tenebrosa maquinación que se dirigía a privarle de su fortuna, a inmolarse a sus dependientes, a sus amigos, a sus parientes más íntimos, a las personas cuyo afecto debía tener un lugar preferente en su corazón? ¿Quién ha de concebir siquiera que Bermúdez prohibiera o fomentara con su silencio un plan vandálico, cuyos funestos resultados debía experimentar en sus afecciones y en sus bienes?

Si tal hubiese acontecido, Bermúdez no sería un malvado, sino un hombre atormentado por una demencia inefable. Mas en opinión del ciudadano Alvarez, Bermúdez goza de toda la plenitud de sus facultades mentales, y es preciso colegir que las suposiciones del primero son pura fragua y solismas, ó mejor dicho, calumnias tan irritantes como groseras. En vano el caudillo de los pintos, cuya edad y circunstancias nos trae involuntariamente a la memoria la idea de aquel viejo de la montaña ó príncipe de los asesinos, de que tanto nos hablan las crónicas de los siglos XIV y XV; en vano, pues, pone en tortura su imaginación para destruir la convicción de su connivencia con las feroces hordas de Cuernavaca; en vano inventa y emplea subterfugios para probar que los que le victoreaban durante los terribles saturnales del 18 y 19 de octubre de 1856, contrariaban sus órdenes: los hechos hablan mas alto, y hay tres hechos culminantes que no admiten interpretación alguna racional. Estos tres hechos son: primero, que una horda de doscientos hombres dirigidos por jefes enmascarados, asesinaron a cuantos españoles cayeron en su poder, sin imputarles otro delito que el de ser españoles, puesto que un francés y un vasco se salvaron, merced a su distinta nacionalidad; segundo, que aquellos sicarios, al cometer su horrendo atentado, lanzaban como un grito de guerra y de venganza el nombre de D. Juan Alvarez; y tercero, que el general Haro no destacó parte de sus inmediatas fuerzas para proteger a nuestros infelices compatriotas por temor de empuñarlas en un choque con las tropas del mismo Alvarez.

¿Qué espone para refutar hechos tan sobrellevantes el autor del manifiesto? Se desata en invectivas contra el general Haro, y dice en tono muy formal que los foragidos, así como invocaron su nombre, hubieran podido invocar el del emperador de la China.

Si alguna prueba faltare para poner en relieve la complicidad del ciudadano Alvarez, en los atentados de San Vicente y Chiconcuac, ninguna mejor y mas acabada, que la apología que hace de esos mismos atentados. El general dice a la faz de la Europa y de la América, que los españoles residentes en Méjico son unos miserables concusarios, «criminales famosos cubiertos con la máscara del oro mal adquirido».

Pues bien; el austero republicano, el hombre que siente su corazón abrasado por el fuego de la patria y de la libertad, el azote de los tiranos, ¿no habrá de hallar meritoria noble y digna de eterna loa la hazaña de exterminar a esos «criminales famosos»? Si la halló así, ¿cómo se atreverá a un servicio mas a los muchos que

había prestado a la vacilante república ordenando esa raza de españoles inermes.

A las pocas líneas, el lúgubre pensamiento del jefe de los surianos, se ilumina mas y aparece claro, pero con una claridad horrible. El ciudadano Alvarez recorda ó inventa algunas tropelías cometidas por dos españoles de apellido Cabareda y Cobos contra varios mejicanos, y pregunta si la fuerza de los tratados existentes entre España y Méjico autoriza a los españoles a cometer toda clase de desacatos, y si ellos, los mejicanos, han de permitir que nuestros compatriotas los insulten a mansalva. No, no lo permiten; ni nosotros queremos tampoco que lo permitan; queremos que la espada de la ley caiga sobre la cabeza de todos los culpables; pero no queremos que socolor de vengar delitos imaginarios se consientan espantosas represalias y se envenenen las pasiones de la multitud por los mismos que en mayor deber estaban de reprimirlos y comprimirlas.

Si, el ciudadano Alvarez, al intentar la justificación de su conducta, ha experimentado la presión de dos opuestos sentimientos; el deseo de lavar la mancha que empañaba su nombre y el sano rencor que profesaba a los españoles. Mas ha prevalecido el segundo, y su manifiesto respira un odio reconcentrado y profundo. Al leer algunos párrafos de este documento se cree ver a La Pantera del Sur, dando la orden de degüello y matanza a sus bárbaros séides y designando a las infortunadas víctimas con el nombre de criminales famosos cubiertos con el oro mal adquirido.

Resulta, por consiguiente, evidenciado de la manera mas plena y luminosa que el insolito crimen perpetrado en Cuernavaca, tuvo un carácter político muy marcado; que los españoles residentes en el territorio mejicano han sido, y continúan siendo, el blanco de las mas injustas sospechas y de las imputaciones mas calumniosas, y que si la madre patria no les tiende una mano protectora, se renovarán el día menos pensado esas cruentas escenas, cuyo relato alige a la humanidad.

J. Muro y Fraile.

Habiendo optado por la recogida de la primera edición de nuestro periódico, correspondiente al número de ayer, no ha podido ver la luz pública la contestación que dábamos al sueldo de El Parlamento.

Respetamos como el que mas la ley de imprenta vigente, por la circunstancia de ser ley, aunque tenga un carácter provisional; pero nuestros suscritores comprenderán perfectamente que debemos preferir el hacer punto final en este asunto, a contestar de una manera menos enérgica de lo que cumple a nuestro carácter.

Se van recibiendo ya en esta corte las relaciones de diversas provincias, y las remesas de frutos con destino a la próxima exposición agrícola. Constantemente anuncian los gobernadores la salida de nuevos envíos, correspondiendo con actividad a las recientes escitaciones de la junta directiva, que recordándoles que el día 24 del actual ha de inaugurarse por S. M. la indicada exposición, les ha encarecido la necesidad de que para el 15 se hallen entregados en la Montaña del Príncipe Pio todos los objetos, a excepción de aquellos que por su delicadeza estén espuestos a deteriorarse y no deban ser presentados hasta dos ó tres días antes del de la inauguración. De no suceder así, no es posible que la junta directiva se ocupe con algun desahogo de la clasificación y colocación ordenada, ni de proporcionar los envases que sean precisos. Sirva de gobierno a las comisiones y espositores que por cualquiera causa no hayan hecho la remesa, teniendo presente que su morosidad en este punto haría estériles todos sus esfuerzos.

Por acuerdo de la municipalidad de esta corte, y a escitación de la misma junta, se ha compuesto el empedrado de una de las entradas a la Montaña; se han facilitado los toldos para dar sombra a ciertos departamentos de ganadería, y se cede el soto de Migas Calientes, inmediato a la puerta de Hierro. El domingo se reunieron en aquel sitio el director del arbolado, el secretario de la junta directiva y un profesor de veterinaria, para acordar las divisiones y las entradas. Por la contigua a la puerta de Hierro entrarán las yeguas y vacas, y por la casa secadero de semillas los potros y ganado lanar, tomando luego este último distinta dirección, para pastar en el centro. Felizmente existen tambien en el soto varias viviendas, que entre otros servicios pueden prestar el de dar abrigo a los ganados en un fuerte temporal ó en caso de caer enfermos.

En las entradas se fijarán unas banderas y rótulos, como ya se han fijado en el parador de D. Agustín Pio Muñoz, llamado de la Trinidad, y situado en la carretera de Francia.

Por conducto que nos merece confianza, dice La Esperanza, hemos sabido que se van refugiendo en la Habana muchos de los españoles establecidos en Méjico, que no pudiendo sufrir los insultos y las vejaciones de aquellos repu-

blicanos, abandonan su familia, sus bienes y modo de vivir, buscando seguridad en nuestras Antillas. En Méjico hay unos doce mil españoles.

El gobernador civil de Madrid, señor Marfori, queriendo poner coto al desorden y hasta abusos que se advierten en el despacho de los billetes de teatro, ha concebido y va a publicar un reglamento por el que se garantiza al público de que ningún monopolio y agiotaje se ejerza en esta materia. A las diez de la mañana del día anterior al de las funciones se pondrán a la venta en la cantaduría todos los billetes sin escepcion, y previa la intervención de la autoridad, los que sobren de esta venta extraordinaria se pondrán en el despacho al día siguiente a disposición del público.

Si ha de ser este reglamento para que se cumplan sus prescripciones, nos alegramos de que se publique; si ha de suceder lo que está sucediendo con las ordenanzas de Madrid, en las cuales hay varios artículos relativos a la venta y reventa de billetes que no se observan, vale mas continuar como estamos.

Por cosa resuelta que los veinte mil vestuarios que han de construirse con destino a los batallones de provinciales, serán con arreglo al uniforme que usó la infantería, antes del que hoy día lleva.

El poncho, la levita y la polaina serán sustituidos por el capote gris, la casaca azul turquí y los botines. Esto en cuanto a la tropa.

Con respecto a los oficiales, parece ser que se restablece la casaca, la levita con una hiler de botones sin solapa, el sable ceñido y las charreteras de pala con fleco de canutillo.

Mazzini ha estado últimamente en Niza, dirigiéndose luego a Génova, disfrazado de fraile de Guetto. Durante la travesía de una a otra ciudad, a bordo del vapor Dantz, no apartaba la vista de un gran breviario, santiguándose con mucha frecuencia. De este modo ha logrado escaparse de las pesquisas de que se cree, y con razón, continuo objeto.

S. A. R. la princesa de Asturias hizo de madrina en la ceremonia del sacramento de la confirmación que el obispo de Cuba confirió en la iglesia de San Anton Abad el último domingo a las niñas del colegio dirigido por las hermanas de la caridad francesas.

Parece que nuestro gobierno no ha recibido aun noticias oficiales del atentado cometido en Méjico por un sargento de zapadores contra el español D. Juan Sanchez, de lo cual dimos cuenta a nuestros lectores.

Esto no obstante, no se duda de la veracidad del hecho contado por el periódico mejicano, y se dice que este suceso va a agravar de tal manera la cuestión pendiente entre España y Méjico, que quizás no pueda pasarse sin venir ya a un rompimiento.

Continúan en la isla de Cuba el navío Isabel II y demas buques que componian la escuadrilla española que salió de nuestros puertos para aquel punto. Las noticias que habian corrido de que marcharía a Guatman, tenían su fundamento en el deseo de evitar que la fiebre amarilla atacase a la tripulación; pero por fortuna los casos ocurridos han sido en corto número y en lo general benignos.

Dentro de breves días se dará a vela desde el puerto de Alicante la fragata española Habana, la cual tiene a su bordo 402 voluntarios destinados al ejército de Ultramar.

El Estado cree que aun cuando el gabinete tenga mayoría en las próximas cortes, la actitud de ciertas fracciones moderadas será tan recelosa y tan frío el apoyo de la mayoría, que difícilmente podrá salvar las dificultades que se ha creado con su política.

Ayer han sido recojidos La Iberia y El Estado.

En la segunda quincena de agosto anterior, se han introducido en España, procedentes del extranjero, las siguientes cantidades de granos, harinas y demas semillas alimenticias.

De cebada, 4,300 fanegas; de garbanzos, 9,953; de guijas y guisantes, 140; de habas, 27,258; de habichuelas, 176; de maiz, 27,206; de trigo, 103,477; de harina, 561,808 arrobas.

Segun el estado de operaciones de la caja de depósitos, en la primera semana de este mes, existían en fin de la misma 114,578,878 rs. 28 maravedises en metálico, y 869,442,948 rs. 74 céntimos en papel.

La situación del banco de Santander, en fin de agosto anterior, daba una existencia en caja de 4,565,681, 07 cént., y en cartera de 3,084,114,

97, siendo el total, lo mismo activo que pasivo, de 10,771,125 con 89.

Parece cosa resuelta que irán a Valencia los serenísimos señores duques de Montpensier, donde, segun dicen, permaecerán por espacio de 50 ó 40 días.

Nuevos rasgos de la inagotable munificencia de nuestra soberana tenemos que registrar hoy en las columnas de nuestro periódico. A consecuencia de las visitas que últimamente han hecho SS. MM. a las iglesias de San Sebastian, Santa María y Santa Isabel, han mandado entregar a cada una de las dos primeras parroquias 10,000 rs. y 6,000 a la última de dichas iglesias, todo para que se distribuya entre los pobres de cada una de las respectivas feligresías. Tambien a las monjas de Santa Isabel les ha remitido S. M. 4,000 rs., y antes de anoche encontró S. A. R. la princesa de Asturias el Viático, y después de acompañarle a casa del pobre enfermo, que vive en la calle de la Independencia, le envió 2,000 rs. Nada de esto necesita comentarios.

Crean las Hojas que si bien algunas de las ideas de reforma en varios ramos de la administración, que ayer atribuimos a las oficinas superiores de Hacienda, entran en el plan financiero del señor Barzanallana, ni todas han sido ya completamente adoptadas por el mismo, ni deben tenerse en su totalidad por verdaderas y como próximas a realizarse. El Consejo de ministros, a quien toca en último resultado su aprobación, puede introducir todavia, de acuerdo con el ministro de Hacienda, alteraciones mas ó menos importantes.

Anteayer, segun se habia anunciado, dispensaron SS. MM. a la comision de estadística la honra de visitarla en el local que ocupan sus oficinas.

Ayer se supo en Madrid, por conducto extraordinario, que M. Adolfo Fould, hijo del ministro de Hacienda de Francia, ha dado una caída del carruaje, que, produciéndole una congestión cerebral, leñia al desgraciado jóven sin esperanzas de vida.

Anteayer ha sido el último día que se han celebrado los divinos oficios en la capilla real, en la que van a hacerse algunas obras y a retocar las molduras y dorados para la época del alumbramiento de S. M.

Anteayer salió a las fiestas de Alicante nuestro amigo el conocido escritor D. Ramon Campoamor, quien regresará a Madrid antes de fin de mes.

El señor O'Donnell, pariente, segun nuestras noticias, del general del mismo nombre, y administrador de Hacienda pública de Sevilla, ha cesado en el desempeño de su cometido, siendo nombrado en su lugar el que lo ha sido últimamente de Oviedo, señor Portal.

Los especuladores de Madrid estan arrebatando el trigo en los mercados de Castilla apenas se presenta, para traerlo a esta corte.

El batallón de cazadores de Segorbe, que se encuentra hoy en la escuela de tiro del Pardo, parece que vendrá a formar parte de la guarnición de Madrid.

MANIFIESTO

DEL CIUDADANO JUAN ALVÁREZ
A LOS PUEBLOS CULTOS DE EUROPA Y AMÉRICA.

El hombre público, es el blanco adonde se dirigen los tiros de las pasiones todas.

A LOS PUEBLOS.
Qui ambulat simpliciter ambulat confidenter; qui autem depravat vias suas, manifestus erit.

El que anda con sencillez, anda confiado; mas el que pervierte sus caminos, descubierto será.

LIB. DE LOS PROV. CAP. X. VER. 9.

Nada hay mas conforme a los principios de verdadera libertad, progreso y civilización, como el sistema de que la prensa universal se ocupe de la dilucidación de los derechos sociales; de la legalidad e igualdad de los actos de los funcionarios en el desempeño de su poder; de la conveniencia ó inconveniencia de las leyes, y de los hechos de la vida pública del hombre. Pero cuando la prensa se estraña conduciéndose por la senda de las acaloradas pasiones; cuando la noble profesion de escritor público se convierte en el triste eco de uno ó mas individuos, que sin justicia y sedientos de mezquinos intereses, insultan ó hieren a mansalva; ó cuando el criterio ó la razón se pierden en el tortuoso laberinto de los odios y las venganzas, la prensa pasa a ser el objeto de censura de los unos y la compasión de los otros. Tales son las circunstancias que me obligan a dirigir mi voz a los pueblos cultos, porque como hombre público a quien se ha ofendido sin el mas leve rasgo de justicia, mi derecho es incontrovertible para colocar

en el terreno de la evidencia a mis gratuitos calumniadores. Lejos de mí la terrible idea de despertar en el corazón de los mejicanos el recuerdo de pasados acontecimientos; los conjuro a la paz, y que el principio de la confraternidad universal sea uno de los lemas de nuestro estandarte, porque sé cuánto debo a mi patria, a mi dignidad y a mi conciencia; y sin emplear las armas de los que en tan poco se estiman, describiré los hechos, alejando los vanos y ridículos comentarios.

Cuando una nación se precia de culta y civilizada, se cuida de no ofender a las demás con escritos virulentos; porque un sarcasmo ó un dictorio, no es una razón; ni una calumnia un derecho que puede deducirse en juicio mas que para imponer la pena al calumniador.

Débil es la idea que uno concibe de sí mismo y mezquina su razón, cuando para deducir las acciones con que se cree ante los tribunales, ante los gobiernos ante el gran jurado de la vindicta pública; principia por denostar al que juzga su adversario. Porque tal conducta, trae consigo la injuria, la difamación; y la injuria y la difamación están reprobadas por derecho universal, por los preceptos del decoro y por las imprescriptibles leyes de la urbanidad. Esta es mi opinión; este es el terreno en que he de abogar por la verdad.

La prensa de Méjico, con sobrada ligereza, denunció un delito de orden común, que cada día se perpetraba, con circunstancias mas ó menos agravadas, en todas las naciones, por mas esquisito que sea su régimen administrativo, y por mas bien establecida que se halle su policía de seguridad pública. Y los periódicos de la isla de Cuba, primero, y mas tarde los de la península española, acogieron los escritos y los comentarios bajo un carácter político, que el crimen no tiene ni pudiera tener, si por un momento se medita que Méjico, identificado en costumbres, idioma, leyes y religion con la raza ibérica, es incapaz de retroceder para convertirse en monstruo de la humanidad; á no ser que en retroceso llegara hasta los tristes y luctuosos tiempos de la conquista, en que los horrores del conquistador sancionaron los hechos del conquistado.

Si procurase herir a la nación española, de lo que estoy muy distante, porque ella no me ha ofendido, establecería un justo paralelo entre ella y Méjico, y recorriendo el velo de la historia, responderían por mi los acontecimientos, y se vería que nuestras pasiones, nuestras debilidades y nuestra desgracia, tienen su origen en ese pueblo situado al estremo del continente europeo, en el que siempre ha luchado el poder con el análisis, las creencias con las reformas, los fueros y privilegios con la libertad y el bien procomunal; y los escritores, cuya fiebre febril de orgullo y dominación compromete la dignidad de su país, callarían, porque ante los hechos no hay argumentos en contra. Pero abandonen por ahora el hermoso campo de la historia, para presentar el suceso que ha irritado el flujo fraseológico de los periódicos españoles contra mí.

Para que pueda formarse una idea exacta de la cuestión provocada por el señor Bermúdez, y su inmediata modo de espresarse, séame permitido insertar su representación íntegra dirigida al encargado de negocios de S. M. C., don Pedro Sorella, que a la letra es como sigue:

«El infrascrito, súbdito de S. M. C., residente en esta capital, acude al señor encargado de negocios de España, para hacerle una exacta relación de los crímenes y atentados cometidos en la hacienda de San Vicente y Chiconcuac, en el partido de Cuernavaca, que son de su propiedad, para que en su vista se sirva entablar las reclamaciones á que dan lugar, para con el gobierno de esta república.

«El 17 del corriente a las nueve de la noche una partida de gente armada sorprendió al español don Victor Allende, dependiente del infrascrito, que se hallaba a media legua de distancia de la hacienda de Chiconcuac, a la que lo condujeron, pretendiendo por medio de una superchería, valiéndose del nombre y voz de Allende, que tenían bien conocida los otros dependientes, el que les abriesen la puerta de dicha hacienda, lo que no consiguieron, porque, sospechando el engaño por ser ya entrada la noche, lo rehusaron los que estaban dentro de la misma hacienda. El objeto de los malvados era asesinar a parte de los dependientes españoles de Chiconcuac, valiéndose de los otros para sorprender en la misma noche, por medio de una estratagema, semejante a la que usaron en la citada hacienda, a la de San Vicente, Tenisco, el Puente, San Gaspar y Atlacamulco, apoderándose de esta suerte de los dependientes de los españoles que hay en ellas y asesinarlos despues. Frustrada esta horrible trama por la negativa de abrir la hacienda de Chiconcuac, aquellos bandidos fusilaron al desgraciado Allende, y al siguiente día, 18 del corriente, en número de veintisiete a treinta hombres, teniendo sus jefes cubiertas las caras, entre seis y siete de la mañana, invadieron la hacienda de San Vicente, sorprendiendo a los dependientes que se encontraban en las diversas oficinas de ella, atándolos é insultándolos del modo mas atroz é inhumano.

«Entonces se entregaron al saqueo de las fincas; y habiendo robado cuanto pudieron, resolvieron los asesinos conducir a sus víctimas al inmediato pueblo de San Vicente Zacualpan, para quitarles allí la vida; pero asustados por la detonación de un arma de fuego, que se dejó oír al llegar ya a la plaza del pueblo, retrocedieron a la hacienda, y a espaldas de ella asesinaron con sus puñales y espadas, despues de haber disparado varios tiros, a don Nicolás Bermúdez, don Ignacio de la Tejera y don Leon Aguirre, poniendo en libertad a un maquinista francés, en atención a ser de esta nación, y a don José María Lebrum, que para salvar la vida se sirvió de la astucia, haciéndose ser vasco-francés, bien que estaba ya herido por haberle disparado dos tiros. Para los otros asesinos fué ser españoles. Una hora antes habian asesinado ya en la misma hacienda a don Juan Bermúdez, español tambien y que contaba quince años de edad.

Como reserva, tenían situada los malhechores a una legua de distancia de San Vicente, en el llano del pueblo de Tetealá, una fuerza de doscientos hombres, lo que era no solamente una precaución, sino también una celada preparada a los hacendados inmediatos, para el caso de que se reuniesen para auxiliar a la hacienda invadida, y perseguir a los invasores.

Estos atacaron en número de mas de doscientos, al siguiente día 19, la hacienda de Chiconcuque, teniendo a su disposición esa día y parte del inmediato, hasta que hubieron a la vista de cuarenta que destacó el general Tapia, que estaba situado con ochenta caballos en el cercano pueblo de Sochitepec.

Tales sucesos han causado el temor y consternación que es consiguiente a su atrocidad, por lo que los independientes de las dos haciendas las han abandonado: quedando mis intereses expuestos a las enormes pérdidas que fácilmente se presumen (por la paralización), y que de hecho han comenzado a sufrir no solamente por la paralización de los trabajos, sino también porque el día 23 en la noche fué saqueada la hacienda de Chiconcuque y la tienda que le es anexa, por una partida considerable de bandidos, hiriendo gravemente a la persona que estaba al cuidado de aquellos intereses, y atando a las otras que le acompañaban.

Estos son los horrores cometidos en las fincas de mi propiedad, en que he perdido, asesinados bárbaramente, un hermano y un primo, varios dependientes de mi confianza, y sufrido grave daño en mis intereses, que, continuando, causarían mi ruina y la de mi familia. Si semejantes horrores hubieran tenido lugar en la frontera, donde el gobierno mejicano es impotente para proteger las vidas y propiedades, no sería tanto de extrañar; pero se han efectuado a veinte leguas de la capital de la república, a la vista, por decirlo así, de los supremos poderes de la nación, en presencia de una fuerte sección de tropas que está en Cuernavaca a las órdenes de D. Benito Haro; a las inmediaciones del destacamento mandado por el general Tapia, y en las cercanías del lugar en que se encontraba el presidente interino; habiendo motivo bastante para sospechar que pertenecen a las fuerzas que componen la vanguardia de su división, las personas que perpetraron tales crímenes.

Es pública voz (y los que conocen bien la situación de aquellos distritos lo consideran como indudable) que a la cabeza de aquellos malvados que estuvieron en San Vicente, iban Abascal y Barreto, que son los mismos que cometieron hace pocos días el saqueo del pueblo de Yantepec; y esa voz pública, confirmada con el mismo día que se perpetraron en dicha hacienda los horribles atentados que he referido, estuvieron los asesinos en la hacienda de San Gabel, llevando parte del robo y caballos que habían tomado en la primera, e iba a su cabeza el citado Barreto, quien pretendió apoderarse del administrador de la segunda, Olavarría, español también, y que libró su vida por una casualidad.

De que Barreto fué el jefe de aquella banda de asesinos se infiere rectamente que pertenecen a las fuerzas del general don Juan Alvarez; cuyo nombre se oía en aquel momento, como se oía en el momento en que con el grito de matar a los españoles, y el mismo general Alvarez se puede decir que ha declarado oficialmente que esos hombres son de las fuerzas que militan a sus órdenes, cuando los citados Abascal y Barreto, a la cabeza de una escuadra de treinta hombres, acompañaban al mayor general de su división, Pérez Hernández, quien se presentó en Cuernavaca al amanecer del día 22 pidiendo recursos a nombre del general en jefe al comandante de la plaza, Haro; lo que no obedeció Abascal, logrando fugarse al tratar de aprehenderlo; y lo mismo hicieron Pérez Hernández y Barreto cuando Haro reclamó al primero la entrega del segundo y de Abascal, en cumplimiento de la orden que para aprehenderlos había recibido del general del Estado Mejicano.

La conducta de los jefes militares de Cuernavaca y Sochitepec prueba también que dichos jefes están persuadidos de que los ejecutores de estos atentados pertenecen a las fuerzas del general Alvarez.

El general Tapia, que, como he dicho estaba situado con ochenta caballos en el pueblo de Sochitepec, a media legua de la hacienda de Chiconcuque, aunque destacó cuarenta en auxilio de esta, ni dió la menor disposición para perseguir a los bandidos, ni disparó un solo tiro para escaermentarlos. Don Benito Haro envió a la hacienda de San Vicente el mismo día de la catástrofe cincuenta hombres de infantería, y habiéndose preguntado al jefe de esta fuerza si estaba dispuesta a atacar las partidas de gente armada que se presentasen amagando a la hacienda, contestó que no tenía orden de hacerlo, siempre que dichas partidas perteneciesen a las fuerzas del general Alvarez. Esta orden preventiva, que no desmiente claramente cuál es la convicción del que la dió? ¿Que operaciones militares tienen que emprender las tropas del general Alvarez contra haciendas indefensas y hombres laboriosos y pacíficos? Por último, el capitán don Pablo Bueno, que fué mandado exclusivamente con el objeto de perseguir a los asesinos, otomó la dirección opuesta a la que habían seguido estos, y marchó por el rumbo de Morelos, seguro de que el camino contrario lo conduciría a la parte misma del crimen. Todos estos malos hechos manifiestan que se quería evitar a todo trance una colisión entre fuerzas que unas y otras se dice pertenecen al gobierno mejicano, y que dependen del general Alvarez las que han causado estos males. Prueba también su mismo número, pues no existen en el país partidas de ladrones de mas de doscientos hombres, y ciertamente no las hay en el partido de Cuernavaca, pues las que se han levantado en tan gran número han invocado en todos tiempos algun principio político.

Finalmente, prueba de una manera clara que no verán bandidos de una especie como los que asaltaron la hacienda de San Vicente, el designio que los condujo a ella. No tenía esta perdida por objeto el robo y el pillaje, sino el asesinato de los españoles; no solamente los que residían en la misma, sino también de todos los que se encontraban en la demarcación de los distritos, y esta es la persuasión tan íntima de todos ellos, que han abandonado sus intereses y ocupaciones, buscando en esta capital un asilo para conservar su vida, así que sea con la pérdida de su fortuna. Sería absurdo suponer a los bandidos no ladrones un proyecto tan horrible, que es ageno del fin que se propone y de la conducta que observan, pues en los muchos asaltos que tienen lugar en los caminos, rara vez atentan contra la vida de los pasajeros, contentándose con despojarlos de sus equipajes. Así, pues, lo sucedido en el distrito de Cuernavaca tiene origen en otro fin y otros medios

de acción; se dirige espresamente solo contra los españoles; por eso se libraron las dos personas que aseguraron no serlo.

Los españoles llegan a la república mejicana, no solamente bajo la salvaguardia del derecho de gentes, que por sí solo basta para proteger la vida y propiedades de los extranjeros en cualquier país que no esté sumergido en la barbarie, sino también bajo la fe de un tratado solemne. Por el art. 6.º celebrado entre Méjico y España en 25 de diciembre de 1836, se estipuló que todos los comerciantes y ciudadanos de la república mejicana o súbditos de S. M. C. que se estableciesen, traficasen o transitasen por el todo o parte de los territorios de uno u otro país, gozasen de la mas perfecta seguridad en sus personas y propiedades. ¿Es esta la seguridad ofrecida, cuando el bandido señala la cabeza de los españoles y la de la predación marca sus propiedades para cebarse en ellas? ¿No es una cosa inaudita el que en la mitad del siglo XIX se preparen una especie de vísperas sicilianas, no contra un usurpador, sino contra los súbditos de una nación amiga? ¿Fidel es sacar las tristes consecuencias de todo lo que va espuesto; pero lo omito, concluyendo con protestar: hago responsable al gobierno de la república de la sangre vertida en mis haciendas y de todos los perjuicios que se me han causado por el abandono en que han quedado mis intereses, por lo cual suplico a Vd. se sirva envalar las reclamaciones correspondientes. —Méjico, diciembre 25 de 1857. —Firmado. —P. Bermejillo.

Este es el hecho que con negros títulos ha trazado el español Bermejillo, con quien no pretendo entrar en polémicas, porque el tribunal de la opinión pública oirá mi justa demanda, que de luto como simple ciudadano, y ese hombre se persuadirá de que en el mundo no es posible ofender a un individuo sin que la justicia tome parte agitiva, cuando se pide, y la acción es justa y legítima; y que si bien es cierto que los habitantes de un país tienen el mismo derecho que los naturales para que se les otorgue amparo y protección, no lo es menos que el derecho de gentes los sujeta a las leyes comunes del mismo país, y que quien abraza una causa, una idea, o invoca una acción, lo hace con sus principios y consecuencias.

Mas para que no admita duda el dolor y la malicia con que se ha expresado Bermejillo, justificaré los motivos que me impulsaron a abrir una campaña en defensa de las instituciones, sostenimiento del supremo gobierno y necesidad de condonar al pronto restablecimiento del orden y la paz, para que todos los ciudadanos gozasen de seguridad y garantías, y mi patria no fuese el blanco de la censura universal, al no constituirse de un modo estable y definitivo.

Como prueba de mi verdad y del mal estar en que se hallaba entonces la nación, tómese en cuenta lo que dije al Excmo. señor presidente sustituto en 5 de octubre del año próximo pasado:

«El hecho de Castrejon de los manojos insidiosos de Mungia y Barajas; los frecuentes viajes de una multitud de sacerdotes en diversas direcciones del país: la ballenería de esta clase social para con los funcionarios públicos: el descontento de Jalisco: el hacinamiento de los combustibles reaccionarios en Guanajuato, San Luis de Potosí y Puebla: la prevenida conspiración en el convento de San Francisco de esa ciudad, y otras tantas causas, como los libelos, pasquines y charlatanismo contra las autoridades, están revelando de un modo positivo, que la facción del retroceso y de la oscuridad, no perdona medio, a fin de socavar los cimientos del gran edificio de la libertad, para conseguir que se deslompe y sepulte entre sus escombros a todos los que en el campo de batalla han derramado su sangre en defensa de los pueblos y en la tribuna han abogado por sus derechos y soberanía. Esto es lo que axioma: es una verdad, y una verdad que tocamos de día en día.»

No dudo que Vd. ha hecho cuanto ha estado a su alcance para proporcionar la unión del partido liberal, y destruir los elementos de reacción que dondequiera procuran agrupar esos hombres ingratos, que operando como tal han servido el perdon de la jornada de Puebla acá, para irritar su odio orgullo, su soberbia fatuidad y su inmoderado deseo de plantear nuevamente una dominación tiránica con que poder ejercer sus negras venganzas. (Se continuará.)

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 4 de setiembre. —Diferida, 24 7/8. Interior, 37 3/4.

Amsterdam 4 de setiembre. —Diferida, 25 3/8. Exterior, 42 1/2. Interior, 137 1/2.

Bruselas 5 de setiembre. —Diferida, 25 p. Francfort 4 de setiembre. —Diferida, 25 1/8. Interior, 37 1/8.

Londres 4 de setiembre. —Exterior, 40 1/2. Consolidados, 90 3/8, 1/2.

Diferido español, 25 1/2. Certificados, 5 7/8.

Pasiva, 6.

Por toda la sección de sueltos: F. M. Redondo.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

PERIODICOS DE LA MAÑANA.

La *Cronica* se ocupa de la cuestión de subsistencia y escita al gobierno que prorogue la autorización para importar en nuestro país cereales extranjeros para de este modo evitar la carestía de las principales sustancias alimenticias.

El *Diario Español* emite algunas consideraciones acerca del manifiesto del general mejicano Alvarez.

La *Espana* discute con La *Epoca* sobre la aplicación de los buenos principios administrativos.

El *Clamor Público* examina la situación política de Europa, y cree que hay muchas cuestiones abocadas a una solución que pudiera producir serios trastornos.

La *Península* cree que no existe el partido moderado, o que si existe está reducido a tres o cuatro individualidades.

Las *Novedades* combaten la conducta que han seguido los absolutistas o ultramontanos para contener el desarrollo de los principios liberales.

La *Discusion* dedica un bien razonado artículo a examinar la legalidad existente en materias

de imprenta. Sentimos no reproducirlo íntegro por falta de espacio, pero deberemos decir que estamos conformes con muchas de sus apreciaciones. —He aquí algunos de sus párrafos:

«Confesemos con humildad que el diario a que nos referimos no ha dado un ejemplo raro y completamente desconocido hasta el día: que no se califique la conducta de las autoridades encargadas de aplicar la ley de imprenta, pase: que no se hagan apreciaciones de la ley misma, vaya en gracia; pero que se acuse a los periódicos porque tienen la desdicha de sentir los efectos de la legalidad existente; que con ocasión de las recogidas se censuren no a la autoridad que recoge, sino al periódico recogido, es un golpe de ingenio tan extraordinario y tan nuevo, un rasgo de imaginación ministerial tan brillante, que no pecaríamos de muy descontentados si no manifestáramos nuestra profunda admiración a su autor, que es, sepámo al cabo nuestros lectores, nuestro colega El *Parlamento*. No se ofenda la modestia del diario ministerial si al cabo revelamos su nombre.

Bien que, ¿cuál otro periódico sino es el que solo entre todos acometió con heroísmo la empresa de encomiar una ley que los demas impugnaban, habla de ser capaz de llevar su magnanimidad hasta el punto de combatir a los que son víctimas de sus rigores? ¿Quién sino el que no halló mas que elogios para las disposiciones que rigen a la imprenta cuando podían discutirse, habla de encontrar censuras contra los diarios en quienes se aplican, hoy que aquellas disposiciones no pueden discutirse? El *Parlamento* es consecuente consigo mismo, y lo extraño sería que procediera de otro modo.

Y quieren saber nuestros lectores por qué censura el diario ministerial a los que hacen la oposición al gobierno, es decir, a toda la prensa de Madrid menos El *Leon* y nuestro colega? Porque El *Parlamento*, cuando fué periódico de oposición, combatió dentro de la legalidad que le concedían sus adversarios, sin sufrir mas que dos denuncias durante el bienio progresista; y cuando El *Parlamento* defendió sus doctrinas y combatió los actos del gobierno durante dos años, sin recogidas ni denuncias, bien pueden hacer otro tanto los demas, so pena de demostrar en caso contrario, que no saben o no quieren escribir con arreglo a las leyes.

La frecuencia con que se recogen los periódicos ha hecho nacer en el ánimo de El *Parlamento* una sospecha, que no por ir envuelta en salviedades, retenciones y todo género de figuras retóricas, deja de ser ofensiva en el mas alto grado a la dignidad de la prensa: el diario ministerial, desconociendo consideraciones muy respetables y penetrando con menos acierto que prudencia en el sagrado de la intención de los escritores, supone—esta es la verdad, por mucha retórica que emplee—que los diarios de oposición apelan al recurso de hacerse recoger, como un medio de desacreditar la ley, dando a entender que no es posible escribir con arreglo a sus disposiciones: no queremos que se nos crea bajo nuestra palabra; vamos a copiar las de El *Parlamento*.

«Quien no conociera como nosotros las nobles cualidades que distinguen a cuantos escritores toman parte en la redacción o dirección de los diarios a que va nuestro aludido, tal vez pudiera sospechar, de la repetición con que se suceden semejantes anomalías, que su verdadera causa era la intención deliberada de infringir las prescripciones de la ley para hacerla aparecer sumamente opresora, puesto que no es lícito, sin injusticia, atribuir a una ignorancia mal veces desmentida, o al purito impotente de desprestigiar por este medio la proverbial rectitud y reconocida independencia de la magistratura española, a la que por fortuna se halla encomendada hoy la exacta aplicación de la ley de imprenta.»

Advierte en primer lugar nuestro colega, que no hay mas ley sobre imprenta que la autorización para plantear el proyecto del gobierno, el cual, aunque ahora debe ser obedecido como ley, está todavía pendiente de discusión, y puede ser modificado cuando se someta al examen y votación de las Cortes. Pero prescindiendo de ese abuso de la palabra ley, ¿quién le ha dicho a El *Parlamento* que es nadie capaz de abrigar de buena fe sospecha a que inconsideradamente ha dado publicidad en sus columnas? Suponer que los periódicos consagran su inteligencia y su tiempo a escribir artículos que solo se lean en el gabinete del fiscal; sospechar que las empresas periodísticas privan deliberada e intencionalmente a sus suscriptores de uno y otro número, esponiéndose a que dejen la suscripción; imaginar que los hombres políticos quieren mejor encabezar todos los días el periódico que dirigen con la advertencia de haber sido recogidos; que combatan los actos de sus adversarios y hacer la defensa de sus propias doctrinas, sería mas que ofensivo, mas que irritante, mas que injusto, absurdamente pueril y soberanamente ridículo.

No ejercitan los periódicos recogidos el derecho de pedir la denuncia, porque ya hemos demostrado, sin que se nos haya contradicho, que el periódico recogido no circula aunque arroste las eventualidades del juicio, sino en el caso de ser absurdo; es decir, quince, veinte días, un mes y tal vez mas, después de la recogida; y como los artículos políticos son escritos de oportunidad, por eso no es probable que en la mayoría de los casos quiera exponerse algun diario al peligro de una denuncia, que puede traerle graves perjuicios si es condenada, y no la produce ninguna ventaja si es absuelto.

La *liber* vuelve por la honra de nuestra literatura moderna contestando a La *Esperanza*.

La *Regeneracion* contiene con El *Fénix* respecto a la fusión de las ramas de la familia real.

PERIODICOS DE LA TARDE.

El *Estado* sigue discurriendo sobre la ley de instrucción pública.

La *Epoca* sostiene que no hay salvacion posible para la monarquía ni para las instituciones sino en un sistema prudentemente liberal.

La *Esperanza* no trae artículo de fondo.

El *Fénix* cree que es de perentoria necesidad reformar la ley electoral vigente.

Las *Cortes* atacan el afán de solicitar empleos, y opina porque se puede servir tambien o mejor al Estado en el ejercicio de cualquier arte o profesión que en las oficinas públicas.

Por extracto, F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su

augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE ESTADO.

Ultramar.

El gobernador superintendente, delegado de Hacienda de Puerto-Rico, dice a este departamento, en 13 de agosto último, lo siguiente:

«Tengo el honor de pasar a las superiores manos de V. E. la adjunta esposicion, que en mi calidad de gobernador capitán general y superintendente delegado de real Hacienda, y en representación de todos los empleados de la administración del Estado de esta isla, el Sr. D. L. R. P. de S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.), esponiendo nuestra gratitud y reconocimiento por el singular e inestimable beneficio que acaba de dispensarnos con la extinción de la moneda macuquina, y rindiendo al mismo tiempo el homenaje del mas acendrado amor, adhesión y respeto a su real persona; suplico a V. E. encarecidamente que, al servirse ponerla en sus reales manos como la verdadera expresión de sus leales sentimientos, incline su real ánimo a que admita gustosa las gracias que rindiéndome la tributan todos los empleados que, como yo, cifran su principal deber en el exacto cumplimiento de sus soberanos mandatos, y no aspiran a otra recompensa que la de continuar mereciendo su real confianza.

Dios guarde a V. E. muchos años. Puerto-Rico 13 de agosto de 1857. —Excmo. Sr. —Fernando Cotoner. —Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.»

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

confabulaciones entre aquellos, que siempre dispuestos a aumentar sus riquezas, no reparan en los medios por probados que sean, sino que, por el contrario, destruyeron las esperanzas, si es que alguna tenían concebida, de monopolizar en provecho propio el inmenso beneficio que S. M. ha dispensado a los habitantes todos de esta preciosa perla de su corona; y por si esto no era bastante a evitar el criminal comercio, que en momentos dados pudiera haberse intentado para sorprender a los incautos y hacer de su ignorancia o timidez una especulación lucrativa y segura, dióse las órdenes mas terminantes para que las autoridades todas estuviesen sobre aviso con el mayor esmero, cuyo resultado ha coronado y satisfecho cumplidamente mis deseos, en razon de que nadie ha recibido el menor perjuicio en sus intereses, pues así el rico como el pobre han concajado con el mayor orden y precisión la maquina de que eran poseedores.

Terminadas, como hemos dicho antes, las operaciones del canje en la isla, y transportados a esta capital en los mencionados vapores los administradores de las aduanas con sus respectivos caudales, se ocupan en la entrega de ellos a la tesorería general, en donde, colocada la maquina con sus papeles y sacos en los mismos cajones a que se vino la moneda de cambio español, no se pierde un momento del día, con intervención del comisario D. Juan Sanchez Toledo, en cerrar, marcar, precintar, sellar y pesar segun y en los términos que está prevenido para que los autos posibles pueda estar todo en disposición de ponerlo a bordo del buque y esté en franquía para regresar a su destino.

Reclame únicamente poner por ahora en el superior conocimiento de V. E. que, puesta en circulación legal la moneda de cordon española y reconocida como única oficial en virtud de lo mandado por S. M. desde el día 3 del corriente mes, dió las órdenes convenientes para que desde el mismo día se cobren, como se está verificando, los impuestos al efecto establecidos, suplicando a V. E. al propio tiempo se sirva elevarlos a S. M. para los fines que sean de su soberano agrado.

Dios guarde a V. E. muchos años. Puerto-Rico 13 de agosto de 1857. —Excmo. señor —Fernando Cotoner. —Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Excmo. señor ministro de Estado y Ultramar.

Historia de España en los tiempos medios.

Ejercicios prácticos.

Art. 60. Los estudios de la carrera del notariado

Prolegómenos de derecho.

Derecho civil español. Obligaciones y contratos.

Nociones de derecho mercantil, administrativo y penal, en lo concerniente al ejercicio de la función pública.

Otorgamiento de instrumentos públicos.

Teoría y práctica de los procedimientos judiciales.

Paleografía.

CAPÍTULO III.

De las enseñanzas profesionales.

Art. 61. Son enseñanzas profesionales:

La de veterinaria.

La de profesores mercantiles.

La de náutica.

La de maestros de obras, aparejadores y agrimensores.

Art. 62. La carrera de veterinaria comprende:

Elementos de química y física.

Nociones de historia natural.

Anatomía general y descriptiva de todos los animales domésticos, fisiología, higiene, patología, terapéutica, farmacología y arte de recetar, obstetricia, medicina operatoria y clínica con aplicación a las mismas especies de animales.

Elementos de agricultura aplicada.

Zootecnia.

Arte de forjar y de herrar.

Veterinaria legal.

Policía sanitaria.

Historia crítica de estos ramos.

Art. 63. El reglamento determinará qué parte de estos estudios y qué práctica habrán de exigirse para obtener el título de veterinaria de segunda clase y de títulos de auxiliares subalternos.

Art. 64. Los estudios correspondientes a la enseñanza de los profesores mercantiles abrazarán las materias que siguen:

Aritmética y Algebra mercantil.

Metrología universal.

Sistemas monetarios.

Teneduría de libros con aplicación al comercio, fábricas, talleres y oficinas públicas y particulares.

Cálculo mercantil aplicado a toda clase de negociaciones.

Práctica de comercio.

Geografía y estadística industrial y comercial.

Elementos del derecho mercantil español y legislación de aduanas.

Economía política, con sus aplicaciones al comercio.

Historia general del comercio.

Elementos de derecho internacional mercantil.

Conocimiento de las primeras materias y de las manufacturas y objetos comerciales que con ellas se fabrican; y nociones de física y química indispensables para este estudio.

Art. 65. Los estudios de la enseñanza de náutica son:

Aritmética, algebra, geometría y trigonometría.

Geografía física y política.

Física experimental.

Cosmografía.

Pilotaje y maniobras.

Dibujo lineal, topográfico, geográfico e hidrográfico.

Estudios prácticos en los buques.

Geometría descriptiva con aplicación a los buques.

Elementos de mecánica aplicada y resistencia de materiales.

Construcción y arquitectura naval.

Art. 66. La carrera de náutica se dividirá en dos secciones: la de pilotos y la de constructores navales.

El reglamento determinará qué parte de los estudios arriba expresados han de probar los que aspiren a obtener uno u otro de aquellos títulos.

Art. 67. La carrera de maestros de obras, aparejadores y agrimensores comprende:

Aritmética y geometría.

Topografía y agrimensura.

Principios generales de construcción y montes.

Dibujo lineal, topográfico y de edificios.

Trabajos prácticos y formación de proyectos.

El reglamento determinará qué parte de estos estudios habrá de exigirse para obtener el título correspondiente a cada uno de los ramos de esta carrera.

Art. 68. Los estudios necesarios para obtener el título de maestro de primera enseñanza elemental son:

Catecismo explicado de la doctrina cristiana.

Elementos de historia sagrada.

Lectura.

Caligrafía.

Gramática castellana con ejercicios prácticos de composición.

Aritmética.

Nociones de geometría, dibujo lineal y agrimensura.

Elementos de geografía.

Compendio de la historia de España.

Nociones de agricultura.

Principios de educación y métodos de enseñanza.

Práctica de la enseñanza.

Art. 69. Para ser maestro de primera enseñanza superior se requiere:

Primero. Haber estudiado las materias expresadas en el artículo anterior.

Segundo. Haber adquirido nociones de algebra, de historia universal y de los fenómenos comunes de la naturaleza.

Art. 70. Para ser profesor de la escuela normal se necesita haber estudiado:

Primero. Elementos de retórica y poética.

Segundo. Un curso completo de pedagogía, en lo relativo a la primera enseñanza, con aplicación también a la de sordo-mudos y ciegos.

Tercero. Derecho administrativo, en cuanto concierne a la primera enseñanza.

Art. 71. Para ser maestro de primera enseñanza se requiere:

Primero. Haber estudiado con la debida extensión en escuela normal las materias que abraza la primera enseñanza de niñas; elemental o superior, según el título a que se aspire.

Segundo. Estar instruido en principios de educación y métodos de enseñanza.

También se admitirán a las maestras los estudios privados, siempre que acrediten dos años de práctica en alguna escuela-modelo.

Art. 72. Los reglamentos determinarán los conocimientos que se hayan de adquirir para ejercer las profesiones no expresadas de este título.

Art. 73. En todas las carreras de la enseñanza superior y profesional principiarán las lecciones el 15 de septiembre, y concluirán el 15 de junio.

En las escuelas superiores, cuyos estudios teóricos y prácticos pasen de diez meses, se hará la distribución de las enseñanzas y ejercicios del modo que determinen los reglamentos, para aprovechar las ventajas de cada estación del año.

Podrá, sin embargo, obligarse a los alumnos en ciertos casos a dedicarse durante las vacaciones, a estudios prácticos, bajo la dirección de los profesores o en cualquiera otra forma que determinen los reglamentos.

TÍTULO IV.

DEL MODO DE HACER LOS ESTUDIOS.

Art. 74. Los reglamentos determinarán el orden en que han de estudiarse las asignaturas, el tiempo que ha de emplearse en cada una de ellas, y el número de profesores que ha de haber para enseñarlas en cada establecimiento. El gobierno, oído el real consejo de instrucción pública, podrá modificar, disminuir o aumentar las materias que quedan asignadas a cada enseñanza siempre que así lo exija el mayor lustre de los estudios, o lo aconsejen los progresos de los conocimientos humanos.

Art. 75. Desde que se principia la segunda enseñanza, así en ella como en los ulteriores estudios que se exijan académicamente, nadie se podrá matricular sin haber sido aprobado en el curso anterior, según el orden establecido, haber satisfecho los derechos de matrícula que se señalan en la tarifa adjunta a esta ley.

Sin embargo, cualquiera podrá matricularse en las asignaturas que le convenga, pagando los correspondientes derechos de matrícula, y obtener previo examen, certificación de asistencia y aprovechamiento; pero los estudios hechos de esta suerte no producirán efectos académicos sino para las carreras cuyos reglamentos lo permitan.

Art. 76. Se estudiarán en las facultades de filosofía y letras y en la de ciencias exactas, físicas y naturales, las materias pertenecientes a ellas que forman parte de otras facultades o carreras; y los estudios comunes a varias enseñanzas se harán en una misma cátedra, a no impedirla la situación del establecimiento o el excesivo número de alumnos.

Art. 77. Los estudios hechos académicamente en una carrera, serán de abono para todas las demás en que se exijan.

Art. 78. Se prohíbe la simultaneidad de los cursos académicos exigidos para cada carrera, así como los abonos, permutas y dispensas de estudios.

Art. 79. Para obtener los grados académicos y títulos de las carreras superiores y profesionales, será preciso sujetarse a exámenes y ejercicios generales sobre las materias que cada grado o título suponga, y satisfacer los derechos que para cada caso se señalan en la tarifa adjunta a esta ley.

Los reglamentos de las escuelas superiores y profesionales determinarán las materias de segunda enseñanza y de la facultad de ciencias que deben probar por medio de examen verificado en las mismas escuelas, los que aspiren a ingresar en ellas.

Art. 80. Los alumnos tendrán por punto general en todas las carreras dos lecciones diarias a lo menos y en la segunda enseñanza, tres.

Art. 81. Habrá academias o ejercicios semanales en aquellos estudios en que se juzgue conveniente para el mayor aprovechamiento de los alumnos.

Art. 82. En cada establecimiento de enseñanza se conferirán los grados correspondientes a los estudios que en él se hagan, y se verificarán los exámenes y ejercicios necesarios para obtener los títulos profesionales a que den derecho las carreras que en él se sigan.

Art. 83. Los exámenes y ejercicios para obtener grados y títulos serán públicos en todas las enseñanzas.

Art. 84. El gobierno publicará programas generales para todas las asignaturas correspondientes a las diversas enseñanzas, debiendo los profesores sujetarse a ellos en sus explicaciones; se exceptúan en las facultades los estudios posteriores a la licenciatura.

Art. 85. A los alumnos que sobresalieren en aplicación, progresos y conducta, se les distribuirán anualmente premios que podrán consistir en diplomas especiales, medallas, obras e instrumentos, y en la relevación del pago de derechos de matrícula, grados y títulos.

TÍTULO V.

DE LOS LIBROS DE TEXTO.

Art. 86. Todas las asignaturas de la primera y segunda enseñanza, las de las carreras profesionales y superiores y las de las facultades hasta el grado de licenciado, se estudiarán por libros de texto: estos libros serán señalados en listas que el gobierno publicará cada tres años.

Art. 87. La doctrina cristiana se estudiará por el catecismo que señale el prelado de la diócesis.

Art. 88. La gramática y ortografía de la academia española serán texto obligatorio y único para estas materias en la enseñanza pública.

Art. 89. Se señalarán libros de texto para ejercicios de lectura en la primera enseñanza. El gobierno cuidará de que en las escuelas se tengan los libros que sean propios para formar el corazón de los niños, inspirándoles sanas máximas religiosas y morales, otros que los familiaricen con los conocimientos científicos e industriales más sencillos y de mas general aplicación a los usos de la vida; teniendo en cuenta las circunstancias particulares de cada localidad.

Art. 90. En las demás materias de la primera enseñanza no pasarán de seis el número de obras de texto que se señalen para cada asignatura, ni de tres el de las que se aprueben para las asignaturas de segunda enseñanza e instrucción superior y profesional.

Art. 91. Para proveer de obras de texto aquellas asignaturas en que no las haya a propósito, el gobierno abrirá concursos, o atenderá por otro medio a las necesidades de la enseñanza, oyendo siempre al real Consejo de Instrucción pública.

Art. 92. Las obras que traten de religión y moral no podrán señalarse de texto sin previa declaración de la autoridad eclesiástica, de que nada contienen contra la pureza de la doctrina ortodoxa.

Art. 93. De los libros que el gobierno se propusiere señalar para ejercicios de lectura en la primera enseñanza, se dará conocimiento a la autoridad eclesiástica con la anticipación conveniente.

TÍTULO VI.

DE LOS ESTUDIOS HECHOS EN PAIS ESTRANJERO.

Art. 94. Serán admitidos a incorporación, en los establecimientos literarios, los años académicos cursa-

dos en país extranjero; siempre que se acrediten hechos con buena nota los estudios al efecto requeridos en nuestras escuelas, y en igualdad de extensión y tiempo; completándose en caso contrario las materias o el tiempo que faltaren.

Art. 95. Para cada incorporación será necesaria una autorización especial del gobierno, que podrá concederla, oído el real consejo de Instrucción pública. Los agraciados pagarán los derechos de matrícula que habrían satisfecho si hubieran estudiado en España.

Art. 96. El gobierno podrá, por justas causas y oído el real consejo de Instrucción pública, conceder habilitación temporal para ejercer sus respectivas profesiones en los dominios españoles a los graduados extranjeros que lo solicitaren; siempre que acrediten la validez de sus títulos, haber ejercido su profesión por seis años, y pagado la cantidad que se le señale; la cual no podrá exceder de los derechos que se exijan por el mismo título en nuestros establecimientos.

SECCION SEGUNDA.

DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE ENSEÑANZA.

TÍTULO PRIMERO.

DE LOS ESTABLECIMIENTOS PUBLICOS.

CAPÍTULO PRIMERO.

De las Escuelas de primera enseñanza.

Art. 97. Son Escuelas públicas de primera enseñanza, las que se sostienen en todo o en parte con fondos públicos, obras pías o otras fundaciones destinadas al efecto.

Estas escuelas estarán a cargo de los respectivos pueblos, que incluirán en sus presupuestos municipales, como gasto obligatorio, la cantidad necesaria para atender a ellas; teniendo en anexo los productos de las referidas fundaciones.

Todos los años, sin embargo, se consignará en el presupuesto general del Estado la cantidad de un millón de reales, por lo menos, para auxiliar a los pueblos que no puedan costear por sí solos los gastos de la primera enseñanza. El gobierno dictará, oído el Real Consejo de Instrucción pública, las disposiciones convenientes para la equitativa distribución de estos fondos.

Art. 98. Los derechos de patronato serán respetados por esta ley, salvo siempre el de la suprema inspección y dirección que al gobierno corresponde.

Art. 99. Las escuelas son elementales o superiores, según que abracen las materias señaladas a cada uno de estos grados de la enseñanza.

Art. 100. En todo pueblo de 500 almas habrá necesariamente una escuela pública elemental de niños, y otra, aunque sea incompleta, de niñas.

Las incompletas de niños solo se consentirán en pueblos de menor vecindario.

Art. 101. En los pueblos que lleguen a 2,000 almas habrá dos escuelas completas de niños y otras dos de niñas.

En los que tengan 4,000 almas habrá tres; y así sucesivamente, aumentando una escuela de cada sexo por cada 2,000 habitantes; y contando en este número las escuelas privadas; pero la tercera parte, a lo menos, será siempre de escuelas públicas.

Art. 102. Los pueblos que no lleguen a 500 habitantes deberán reunirse a otros inmediatos para formar juntos un distrito donde se establezca escuela elemental completa, siempre que la naturaleza del terreno permita a los niños concurrir a ella cómodamente; en otro caso cada pueblo establecerá una escuela incompleta, y si aun esto no fuera posible, la tendrá por temporaria.

Las escuelas incompletas y las de temporada se desempeñarán por adjuntos o pasantes, bajo la dirección y vigilancia del maestro de escuela completa mas próxima.

Art. 103. Unicamente en las escuelas incompletas se permitirá la concurrencia de los niños de ambos sexos, en un mismo local, y aun así con la separación debida.

Art. 104. En las capitales de provincia y poblaciones que lleguen a 10,000 almas, una de las escuelas públicas deberá ser superior.

Los ayuntamientos podrán establecerla tambien en pueblos de menor vecindario cuando lo crean conveniente, sin perjuicio de sostener la elemental.

Art. 105. El gobierno cuidará de que, por lo menos en las capitales de provincia y pueblos que lleguen a 10,000 almas, se establezcan además escuelas de párvulos.

Art. 106. Igualmente fomentará el establecimiento de lecciones de noche o de domingo para los adultos cuya instrucción haya sido desatendida, o que quieran adelantar en conocimientos.

Art. 107. En los pueblos que lleguen a 10,000 almas habrá precisamente una de estas enseñanzas, y además una clase de dibujo lineal y de adorno, con aplicación a las artes mecánicas.

Art. 108. Promoverá asimismo el gobierno las enseñanzas para los sordo-mudos y ciegos, procurando que haya por lo menos una escuela de esta clase en cada distrito universitario, y que en las públicas de niños se atiendan, en cuanto sea posible, a la educación de éstos.

CAPÍTULO II.

De las escuelas normales de primera enseñanza.

Art. 109. Para los que intenten dedicarse al magisterio de primera enseñanza puedan adquirir la instrucción necesaria, habrá una escuela normal en la capital de cada provincia y otra central en Madrid.

Art. 110. Toda escuela normal tendrá agregada una escuela práctica, que será la superior correspondiente a la localidad, para que los aspirantes a maestros puedan ejercitarse en ella.

Art. 111. Los gastos de las escuelas normales provinciales se satisfarán por las respectivas provincias, quedando a beneficio de estas el importe de las matrículas que paguen los aspirantes a maestros.

Art. 112. La escuela práctica será sostenida por el ayuntamiento del pueblo como escuela superior, y tambien estará a cargo de la corporación municipal la conservación del edificio.

Art. 113. Los gastos de la escuela normal central se satisfarán por el Estado, salvo los que correspondan respectivamente a la diputación y al ayuntamiento de Madrid: a éste, por la escuela práctica, y a aquella por la parte de escuela normal provincial.

Art. 114. El gobierno procurará que se establezcan escuelas normales de maestras para mejorar la instrucción de las niñas, y declarará escuelas-modelo, para los efectos del art. 71, las que estime convenientes, previos los requisitos que determinará el reglamento.

CAPÍTULO III.

De los establecimientos públicos de segunda enseñanza.

Art. 115. Para el estudio de segunda enseñanza, habrá institutos públicos que, por razón de la importancia de las poblaciones donde estuvieren establecidos, se dividirán en tres clases, siendo de primera los de Madrid, de segunda los de capitales de provincia de primera o segunda clase, o pueblos donde exista universidad, y de tercera los de las demás poblaciones.

Art. 116. Los institutos serán además provinciales o locales, según que estén a cargo de las provincias o de los pueblos.

Art. 117. Cada provincia tendrá un instituto que comprenda todos los estudios generales de la segunda enseñanza y los de aplicación que el gobierno estime conveniente establecer, oída la junta provincial de instrucción pública.

En Madrid habrá por lo menos dos.

Art. 118. Las provincias están obligadas a incluir en sus presupuestos la cantidad a que asciendan los sueldos de entrada de todos los catedráticos y los demás gastos del establecimiento; teniendo en su abono las rentas que posea el instituto y los derechos académicos que satisfagan los alumnos.

Art. 119. El gobierno podrá hacerse cargo de sostener los institutos de las provincias que tenga por conveniente, mediante una cantidad alzada que la provincia ha de entregar anualmente al Estado.

Art. 120. No habrá instituto local sino donde el gobierno lo permita, previo expediente en que se justifique su conveniencia y se acredite la posibilidad de sostenerlo, después de cubiertas las demás obligaciones municipales.

Art. 121. Los institutos locales se sostendrán: Primero. Con las rentas que posean.

Segundo. Con el producto de las matrículas y de mas derechos académicos.

Tercero. Con lo que para cubrir sus gastos, si no bastaren los expresados ingresos, habrá de incluirse en el presupuesto municipal.

Art. 122. En los institutos locales se dará, por lo menos, todo el primer período de la segunda enseñanza, y se establecerán además los estudios de aplicación que sean mas convenientes, atendidas las circunstancias de la localidad.

Art. 123. No podrá suprimirse ni reformarse un Instituto local sin autorización del gobierno, previo expediente gubernativo, hasta cuya resolución continuará el pueblo obligado a satisfacer los gastos del establecimiento en la forma prescrita al autorizar su creación.

Art. 124. En las poblaciones donde haya instituto, se refundirán en él las Escuelas elementales que existieren de industria, agricultura, comercio, náutica u otros estudios de aplicación de segunda enseñanza.

Art. 125. En los pueblos donde existan escuelas de esta clase y no instituto, se procurará establecerlo, y en tal caso se estará a lo dispuesto en el artículo anterior.

En 8 de 13. (Se continuará)

CORREO ESTRANJERO.

Nada notable encontramos en los periódicos extranjeros.

Va tomando consistencia la opinion de que la insurrección de la India no es el temor que tuvieron los indios por el proselitismo protestante, sino a una vasta conspiración política y militar, debida a las musulmanes para aniquilar el poder inglés. Ellos han sido los que han alarmado y escitado a los cipayos, y prueba de que nada desde hace mucho tiempo este pensamiento, y que ha venido elaborándose esta conspiración, es que desde hace mas de cien años han estado diciéndose plogiaras en todas las mezquitas para el restablecimiento de la casa de Simour y del rey de Delhi.

Las demás noticias que hay de la India están reducidas a relaciones de la batalla de Agra y otras cosas ya atrasadas, que no tienen la menor novedad. Entre los hechos que refieren hay uno que merece particular atención. Gordon, el capitán Skene, su mujer y su segundo, con algunos peones consiguieron refugiarse en una torre de la ciudad de Jhansi, donde se hallaba un arsenal de fusiles y de revólvers. El y Skene no hacían mas que echar abajo rebeldes, según podían tirar; la mujer de M. Skene le cargaba las armas. Los peones dicen que no erraban tiro y mataban mas de treinta y siete sin contar los heridos. Pero los rebeldes llevaron escalas y principiaron a penetrar en la torre. Gordon recibió un balazo en la cabeza y cayó muerto. Skene abrazó a su mujer, la disparó un pistoletazo a la cabeza, y después se mató él. Estos hechos se multiplican, porque las escenas de horror y destrucción son horribles. Dice con razón un inglés que escribe a un compatriota suyo, que en Inglaterra no se sabe lo que pasa en la India, porque es tan horrible la verdad que ni aun los periódicos se atreven a imprimirla. Lo que existe en el sentimiento de todos los ingleses que residen en la India, es un deseo de venganza tal, que si la rebelión es vencida, casi casi se pueda decir que serán exterminados sus autores.

Reñe en el mundo, y en la India, se publica el Times el artículo siguiente, que como todo lo que se refiere a la India, se leerá sin duda con interés:

«Los oficiales ingleses que sirven en el ejército indígena de la India pueden ser valientes y capaces, como indudablemente lo son; pueden ser mejores políticos y estar mas versados en el arte de la guerra que los que han recibido el real despacho de S. M., pero carecen de una cosa que la experiencia ha acreditado ser indispensable. La falta de relaciones con sus soldados hace que estos oficiales no tengan prestigio ni autoridad sobre ellos. Solo así se explica que los oficiales ingleses del ejército de la India hayan podido ignorar por tantos meses una conspiración debidamente organizada, que tenía milado todo el ejército. No cabe la menor duda de que la diferencia de raza, de idioma y de religión hacen mas posible una conspiración de esta naturaleza; pero por lo mismo debiera haberse adoptado un sistema mas a propósito para hacer que el oficial inglés estuviese mas en contacto con el cipayo.

Conseguirá que haya leído el extracto de una carta de Sir C. Napier, que insertamos en otro número, no puede menos de haber recordado las continuas lamentaciones del anciano romano sobre la decadencia de las virtudes militares. Cuando Roma, después de haber conquistado el mundo, tuvo que gobernarlo, presentándose una nueva clase de candidatos para los empleos militares. Estos hombres se cuidaron muy poco de conservar el tipo tipo del soldado, ni se afanaron mucho para ganar el aprecio de los mercenarios y de los bárbaros; lo que estos hombres necesitaban era gobiernos y otros empleos lucrativos, patronatos o robo, como medios para el bienestar presente y la elevación futura. Verdad es que el militar ha apreciado siempre estas cosas lo mismo que los demás hombres; pero cuando terminada una guerra se conservan los

ejércitos como guardias o como galas de la paz, entonces la ambición, que antes era puramente militar, cede inevitablemente a otra de diferente género, y no son las cualidades militares las que merecen los empleos. En un caso de apuro nos acordamos en seguida de Napier, Campbell, Windham o Van-Cortlandt; es decir, de un verdadero militar; pero cuando no esperamos guerra, sino diplomacia, tratados, gobiernos y paz, entonces nos inclinamos en favor de los hombres que desuellan en el campo antiguo de las batallas, en el escritorio, en el club, etc.

Entonces protegemos a los hijos de hombres honrados o de nuestros amigos políticos; así que el ejército viene a ser mandado por la misma clase de personas que ocupan los varios ramos de la administración civil. Dese mirarse mucho en elegir hombres de esta especie para el servicio de la India, con no muy grandes ordenes ordinarios o jóvenes ingleses, con no muy grande ardor militar, y sin mas ambición que el deseo de gozar y hacer fortuna, marcha a la India para incorporarse a su regimiento, nada encuentra en él que despierte su espíritu militar. El regimiento, cuya instrucción y disciplina están enteramente a cargo de los oficiales indígenas, está en un estado brillante. Si el oficial quisiera intervenir en estas cosas no haría mas que disgustar a todos, pues no habiendo nada que hacer, su oficiosidad parecería inoportuna; por consiguiente no tiene que pensar sino en divertirse y pasar el tiempo alegremente con sus compañeros. Eso es lo que crea esos hábitos de indolencia y de flojedad, de los cuales Sir Carlos Napier, apostótrofo a tratar con militares severos, se queja tan amargamente, y que, según él, desconciertan al oficial, enagorandole el respeto de los indígenas.

Siempre que se ha hecho la descripción de un gran general se le ha presentado como un hombre que ha sabido conquistarse las simpatías de sus soldados, se ha dicho de él que conocía a un gran número por su nombre, o bien que, marchando muchos ratos a pie en medio de ellos, se informaba por sí mismo de sus necesidades. Estas particularidades pueden ser mas propias de una época que de otra; y aun no pasar de exageraciones poéticas. Pero sea como quiera, todo tiende a demostrar que las frecuentes relaciones y el compañerismo entre oficiales y soldados son necesarios para conservar las virtudes de un ejército.

Si estas relaciones son imposibles en el ejército de la India, serán tambien inevitables los molinos. Cuando la falta de simpatía entre el oficial y el soldado se encuentra agravada por la circunstancia de que el uno es conquistador y el otro conquistado, ha de conducir a un rompimiento de los de peor género. En la patria, donde existe un cierto grado de simpatía entre todas las clases, y cuando menos un sentimiento de prudente justicia, ningún ejército podría marchar mucho tiempo sin satisfacer sus obligaciones pecuniarias.

Sir C. Napier dice que en la India es una desgracia ver a militares de cultivadores arrancados por años enteros a sus labores, para hacerlos prestar forzados servicios en las marchas de nuestro ejército, en las cuales pierden sus caballerías y sus carros. El general atribuye esto a las complicaciones y atraso de un sistema que por de quíbra conduce a la crueldad. Semejante conducta no hace mas que enajenar la común simpatía, primer elemento de toda buena militar, y ayuda a explicar el presente desastre.

Tan luego como hayamos salido de esta calamidad debemos dirigirnos a las personas que son capaces de tomar prontas medidas para unir los discordantes elementos del ejército de la India. Desde luego es necesario aumentar el número de oficiales ingleses, y aun en muchos regimientos estos deben figurar por mitad; pero tanto si esto se efectúa, como no, debe hacerse que el oficial se roce mas con sus soldados y no separe de su lado desde el momento que ha aprendido su idioma y adquirido su confianza; nunca debe colocarse al oficial en una posición desventajosa, distrayéndole de sus deberes.

De nuestra de Londres que publica El Clamor Público la manana siguiente:

«La cuestión de la India y sus inmensas exigencias, la responsabilidad del gobierno y la ansiedad del público que naturalmente torna a este la vista para ver si se sostiene a la altura de las circunstancias, no han sido parte a detener a Lord Palmerston y sus colegas en sus respectivos puestos en Londres. Siguiendo la tiranía de la moda y a ejemplo de los miembros del parlamento, los ministros, a pesar de la terrible crisis actual, se han dispersado a ido a respirar el aire del campo. De los quince miembros de que se compone el gabinete inglés, solo siete asistieron al consejo de ministros que tuvo lugar el lunes último. Cuatro de estos han abandonado ya la capital. En tiempos normales esto no tendría nada de extraño; pero en un momento en que la unión y la grandeza del imperio dependan de su vigilancia y energía, esta conducta es inesplicable y merece la agria y severa censura de la prensa. La corte es tambien muy censurada por haberse retirado a Balmoral y ocupar en su servicio todo un secretario de Estado.

Lord Palmerston, que como en la guerra de Oriente, es la esperanza del país, se ha retirado a Brockton-Hall, un lugar mucho mas cerca de Londres que la residencia en donde suele pasar las vacaciones generalmente, y esto tranquiliza un tanto al público, que ve en ello una garantía de que el noble e incansable vizconde permanecerá en su puesto durante la prorogación. El primer ministro es el alma del gabinete, y tiene sus cinco señores puestos en la India, y por consiguiente las esperanzas del público no serán defraudadas.

Lord Palmerston no es solo el ministro de Inglaterra cuyo glorioso título le acuerdan amigos y adversarios, sino el ministro de las Colonias, de la Guerra, de Estado, es el fuego que lo anima todo, la luz que guía, la voluntad que ejecuta, la energía que marcha con paso mesurado, pero seguro a su objeto. Los ingleses solo necesitan 30,000 hombres y la prolongación del ministerio de Lord Palmerston durante un año mas, para restablecer su dominio en la India. Con la ayuda de Dios, su propia ayuda, y la fortuna que nunca abandonará a la raza anglo-sajona, es indudable que conseguirán ambas cosas.

Los refuerzos continúan cada vez con mayor actividad. Un tren de artillería volante, tres baterías y cinco compañías de la artillería real, cuatro compañías de ingenieros, tres regimientos de caballería, cuatro de infantería y otros diferentes destacamentos mas, deben partir inmediatamente para la India. El 8.º de husares y el 17.º de lanceros han recibido tambien orden de embarcarse para el Cabo de Buena-Esperanza, para reunirse allí con el 51.º y seguir al mismo punto.

La conscripción para los varios regimientos de la India a pesar de los inconvenientes con que tropieza a causa de la recolección, prosigue satisfactoriamente. Cerca de 100 reclutas llegan semanalmente a los depósitos de Chatham. Este número se doblará sin duda cuando la cosecha de Inglaterra e Irlanda se haya

CRONICA DE PROVINCIAS.

Los hermanos Buislay que después de su salida de esta corte, han estado trabajando en Zaragoza, han salido para Barcelona donde piensan continuar sus funciones por una larga temporada.

En la tarde del 8, a presencia de una concurrencia numerosa y sin ningún embarazo ni dificultad, se verificó en Sevilla la prueba del camino de hierro. Dos locomotoras y varios wagones recorrieron varias veces el trozo que hay desde los Humeros al Cementerio, con gozo y alegría por parte de todos los que asistieron a la prueba. La noche del 7 se verificó un robo sacrilego en el hospital militar de dicha plaza, consistente en varias alhajas de las destinadas al servicio de la capilla. Los ladrones, a lo que parece, daban conocer por palmas el terreno, pues se dio al campo por la parte del hospital donde hoy se está haciendo obra, una area grande en la cual entre varias ropas se hallaban las alhajas referidas, y verificando esta operación sin que nadie se apercibiese, practicaron el robo a su sabor y de la manera mas escandalosa.

Por orden del señor gobernador de Málaga se ha impuesto la multa de 10 000 reales al empresario de la corrida de toros verificada en dicha capital la tarde del 6, a consecuencia de las faltas cometidas en ella y principalmente por no tener los caballos necesarios, lo cual pudo dar margen a un serio conflicto. A esta corrida asistió S. A. R. el príncipe de Orange.

Parece cosa resuelta, dice un periódico de Valencia, la venta a esta capital de los señores señores duques de Montpensier, que según tenemos entendido, persona serán entre nosotros por espacio de treinta o cuarenta días.

Dice el Mallorquín con fecha 28 del pasado:

Parece que sobre las ocho y media de la noche del sábado último se perpetró un robo en el predio San Cabaspre, del término de Esporlas, por siete hombres que se presentaron a cara descubierta y armados de pistolas cuatro de ellos y de palos los restantes, llevándose por valor de 500 a 600 libras mallorquinas. Además dejaron muy mal parados a sus dueños, que encontraron reunidos y cenando. Después de haberles mandado colocar las manos sobre la cabeza, amenazándoles con quitar la vida al primero que osara moverse, los encerraron a todos menos al jefe de la familia, a quien se reservaban para llevar a cabo con mas desembarazo sus depravados intentos.

Así dispuesto, intimó a los entregara catorce mil duros que sabían obraban en su poder, pues de lo contrario acabarían con su vida. Trató el pobre de convencerlos entregándoles solamente una ciento ochenta libras, y enseñándoles al propio tiempo los documentos en que acreditaba haber puesto a rédito aquella cantidad. No satisfechos con esto los malhechores, le sacudieron sendos garrotazos, como igualmente a su esposa, a quien hicieron venir después a su presencia, y de la cual consiguieron arrebatar unas cuarenta onzas en diferentes monedas y otras alhajas que poseía. No saciada tampoco de este modo su infer-

nal codicia, apelaron otra vez furiosamente al apaleamiento, escapándose en seguida, y dejando muy mal parados a los dos infelices, que siguen en buen estado, gracias a los remedios que oportunamente se les prodigaron.

El señor don Luis Cucalon y Escalona juez de primera instancia del partido de Granadilla, provincia de Cáceres, falleció en dicha villa el 14 de agosto último a los 31 años de edad, sin médico que le asistiese, sin botica que le facilitase los últimos remedios y sin cura que le administrase los sacramentos. Es muy sensible que en una cabeza de partido como Granadilla en que no hay ni médico, ni botica, tenga que morir abandonado un juez de primera instancia sin mas auxilios que los de la amistad, y sin otros consuelos que los de una familia desolada que sigue sus pasos hasta la tumba. Esperamos que el gobierno fijará su atención en el triste suceso que acabamos de referir, a fin de que no se repitan escenas tan dolorosas.

De Potes nos escriben con fecha 31 de agosto la siguiente carta:

«Viendo la sociedad económica de Liébana que en la provincia de Santander no se establecían comisiones subalternas para promover el envío de producciones a la exposición agrícola, ni se daba paso alguno para poner en movimiento a los pueblos abandonados a su natural incuria, y avergonzada en fin del tristísimo lugar que ocupaba en el catálogo de maderas ha resuelto, que no pudiendo enviarse ganados por la gran distancia y alto precio de sus alimentos, de remitir a la comisión de agricultura varios productos que si bien ocuparán un pequeño y modestísimo lugar en la montaña del Príncipe Pío probarán al menos su nunca desmentido celo.

Dichos productos son los siguientes: ciento quince ejemplares que componen la colección leñosa de este partido judicial; dos berrugas de nogal, de a pie, de hermosísimas aguas y del que se hacen delgadas láminas para muebles de lujo, cuatro panes de corcho cocido y otros tres en bruto arrollados al natural, de calor pies de largo por seis y medio de ancho; un crecido número de tapones, tapas, rodanas, pulidores para navajas y suelas; líquenes, flor de tila y hasta diez y ocho plantas medicinales que los prácticos recolectan para el comercio; diez y seis botellas de vino tinto, y blancos y tostados a supurado a la sombra; manteca fresca de vaca del puerto de Aliva, en las Peñas de Europa; manteca blanca del puerto de Remoña y cocida de Trevisco, cuatro quesos del referido puerto de Aliva; jamon, cecina ahumada, una pierna de vaca pequeña, y finalmente seis libras y media de almendras, cuya exportación y cultivo se van aumentando de día en día, y hasta el punto de ser buscadas con preferencia al de otros puntos.

M. Torrijos.

CRONICA GENERAL.

—Solemnidad religiosa.—El día 8 del actual, a las seis y media de la tarde, ingresó en el convento de Santa Isabel de esta corte una sobrina del Excmo. señor don Juan Sanchez, primer médico de

cámara de SS. MM. Estas augustas personas, que con su inagotable caridad han sufragado los gastos de entrada de dicha religiosa, se dignaron honrar con su presencia tan sublime ceremonia, presidida por el excelentísimo señor patriarca de las Indias, vestido de pontifical, y rodeado de un numeroso clero. Concluida la espresada ceremonia, pasaron SS. MM. y la serenísima princesa de Asturias, acompañados de su servidumbre, del señor gobernador civil y damas convidadas, al salón en que se hallaba preparado un abundantísimo refresco: en seguida recorrió los claustros y demas oficinas del convento, saliendo a las ocho de la noche por el colegio que está contiguo, el cual se dignaron visitar al mismo tiempo.

Una circunstancia hay que honra especialmente a esta augusta señora, que siempre va haciendo bien por donde quiera que pasa. Mucho la afligió el estado en que se halla el espresado convento, fundación de sus antepasados, y una vez que ha penetrado en aquel asilo de inocencia y virtud, no podía permanecer indiferente a tan triste situación; la comunidad ha tenido el indecible placer de oír de su boca que el arquitecto de palacio iría a enterarse de las obras que se necesitaban para ejecutarlas inmediatamente.

—Indirecta.—Podríamos designar a la corporación municipal de esta coronada villa las infinitas calles por donde ni con tiempo seco ni remojado se puede transitar, a menos que no se esponga el mas pintado a destrozarse los pies. Compadecemos de todas veras a los mortales que habitan calles tan desquiciadas como las de la Costanilla de San Justo, Lavapiés, Meson de Paredes, Corredora Alta y Baja de San Pablo, Fomento, Olivar, Juanelo, San Agustín, Jesús, Leganitos, Caños, Lope de Vega, etc., etc. Bueno fuera que antes de que llegase el tiempo de las fuertes lluvias se compungieran estas y otras que son muy transitadas, sin olvidar las que conducen a la Montaña del Príncipe Pío, por ser el punto que mas concurrido se verá en el próximo mes con motivo de la exposición agrícola.

—Para la exposición.—Sabemos muy de positivo que anteayer han llegado algunas maderas del real sitio de San Lorenzo para ser presentadas a la próxima exposición de agricultura.

Es sumamente admirable el ejemplo que está dando S. M. a todos los agricultores, pues que se afana en presentar cuantos objetos notables produce su real patrimonio, a fin de que a su imitación concurren todos los demas con los suyos.

—Quisiera ser viuda.—En la tesorería de la real casa se está pagando desde anteayer a las viudas que pertenecen al Monte-pío un tercio de su asignación.

—Villergas.—Ya saben nuestros lectores que el festivo y conocido poeta Villergas se encuentra actualmente en la Habana, donde va a publicar un periódico jocoso semanal, titulado La Charranga, que verá la luz con grabados y litografías.

El señor Villergas acaba de pasar la epidemia del país, que no se presentó con carácter grave, y hemos sabido con gusto que se hallaba restablecido.

—Estoy conforme.—Anteayer ha sido el último día que se han celebrado los divinos oficios en la capilla real, en la que van a hacerse algu-

nas obras, y a retocar las molduras y dorados para la época del alumbramiento de S. M.

—Mejor.—Parece que no es cierta la noticia que, tomandola de La Iberia, dimos ayer acerca de un robo y asesinato cometidos en una casa de la calle de Santa Isabel: mucho lo celebramos.

Un periódico ministerial dirige con este motivo una filípica a sus cofrades, que nos hace esclamar confusos y arrepentidos: «¡Perdon, perdon, perdon!»

—Zorrilla.—El autor de los «Cantos del Trobador» está publicando en Méjico una obra titulada La Flor de los Recuerdos, que obtiene grande éxito en aquella república.

Parece que nuestro poeta pensaba trasladarse a la isla de Cuba.

—Viruelas.—Dicen que esta humana pejiquera está haciendo estragos en Madrid, y sería de desear, si es cierto, que la junta de Sanidad o la Academia de medicina se ocupase del particular, publicando medios higiénicos contra la invasión, o tranquilizando a los timoratos.

Hay quien atribuye la aparición de esta enfermedad a la estancia en el Prado y otros sitios húmedos.

M. Torrijos.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Leoncio y compañeros mártires.

CULTO DIVINO.

Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de San Pascual, donde se celebra función al Santísimo Sacramento, con misa mayor a las diez, y sermón que predicará D. José Rodríguez Beltrán; por la tarde continúa la novena de Nuestra Señora de la Zarza, predicando D. Juan García: antes de la reserva se hará procesion de visita de altares.—Continúa la de Jesús Nazareno en su iglesia, siendo orador por la tarde don Bonifacio Herrero.—Igualmente prosigue la novena de San Francisco de Asís en la capilla de la V. O. T., y predicará D. Ventura Lopez.—Da principio la novena de la Virgen de la Soledad en el colegio de N. de las Loretas, habiendo al anochecer rosario, sermón que predicará D. Gregorio Montes, novena, gozos, letanía y salve.—En las Descalzas Reales habrá misa solemne en honor de la Virgen del Milagro.—En los templos citados otros sábados se tributará el culto de costumbre a la Santísima Virgen María.—Y en los Italianos y oratorios habrá por la noche ejercicios.—Se reza de San Lorenzo Justino, obispo y confesor, con rito semidoble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de la Natividad de la Santísima Virgen.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 11 DE SETIEMBRE DE 1857.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 39,40 c.
Inscripciones de id. id., 00.
Títulos del 3 por 100 diferido, 26,60 d.
Inscripciones de id. id., 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Material del Tesoro preferente con interés, 00 p.
Material del Tesoro no preferente con interés, 00.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADA POR LAS PUERTAS DE ESTA CAPITAL EL DIA 9 DE SETIEMBRE.

2934 fanegas de trigo.
2817 arrobas de harina de id.
1900 libras de pan cocido.
11844 arrobas de carbon.
95 vacas, que componen 35409 libras de peso
644 carneros, que hacen 15668 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 10.

	Rs. vn.	Cuartos	libra.
Carne de vaca.	43 a 47	18 a 20	
Id. de carnero.	65 a 70	25 a 51	
Id. de cordero.	132 a 134	46 a 48	
Tocino añejo.	120 a 125	42 a 51	
Jamon con hueso.	68 a 70	4 a 22	
Vino.	34 a 40	10 a 14	
Pan de dos libras.	30 a 40	12 a 19	
Garbanzos.	34 a 38	10 a 12	
Judías.	38 a 40	12 a 14	
Arroz.	22 a 24	10 a 12	
Lentejas.	7 1/2 a 8		
Carbon.	50 a 66	48 a 22	
Jabon.	4 a 5	2 a 3	
Patatas.			

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 10.

Cebada. de 38 a 40 rs. vn.
Algarrobas. de 49 a 51 rs. vn.
Trigo vendido.—58 f. a 58 rs.—61 a 64.—149 a 66.
—106 a 67.—321 a 63.—296 a 69.—542 a 70.—175 a 72.—263 a 73.—179 a 74.—121 a 75.—126 a 76.—455 a 78.—Total, 2552 fanegas.

Quedan por vender sobre 350 fanegas.
Lo que se hace saber al público para su inteligencia.
Madrid 10 de setiembre de 1857.—El alcalde corregidor, Carlos Marfori.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.				
EPOCAS.	REAUMUR.	CENTIGRA.	BAROMETRO.	VENTO.
7 de la m.	10	s. 0.	12 1/2 s. 0.	26 p. 41.
2 de la t.	20	s. 0.	25	s. 0.
6 de la t.	17 1/2	s. 0.	21 3/4 s. 0.	26 p. 4

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 243 del año y el 81 del estio.
SOL. Salio a las 5 h. y 35 m.—Se pone a las 6 h. y 18 m.
El día dura 12 h. y 36 m.—La noche 11 h. y 24 m.
LUNA. 22 de su edad.—Aparece a las 9 y 51 m. de la m.—Pasa por el meridiano a las 6 h. y 1 m. de la m.—Su retraso para mañana serán 61 m.—Se oculta a las 1 h. y 5 m. de la m.
La ecuación del tiempo es 3 m. 10 s.
Los relojes deberán señalar al medio día verdadero ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 h. 56 m. y 50 s.

Editor responsable, C. EL CONDE DE MAULE.

MADRID, 1857.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

a cargo de José García Verdugo, Travesía de Moriana, número 3, cuarto principal.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

ACADEMIAS DE FRANCES, INGLES E ITALIANO, bajo la dirección del profesor don Clemente Cornellas, autor de las gramáticas francesas, e inglesas. También da lecciones particulares de los mencionados idiomas, y enseña el español a los extranjeros, calle del Carmen, número 56, 4.ª derecha.

Vendense dichas gramáticas, cada una a 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Matheu; Bailly y Bailliere, calle del Príncipe, número 11, Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor.

EL CONSEJERO DE LAS CASADAS: CORRESPONDENCIA epistolar del Dr. Gregorio Cantueso con varias señoras.

En esta obra se pintan los diversos caracteres de las mujeres, y se ofrecen a la vista del lector algunas situaciones interesantes. El autor se propone que con sus avisos logren las señoras grangearse el afecto de sus maridos y ser felices en su matrimonio.

Se halla de venta a 4 rs. en las librerías de Sanchez, calle de Carretes, Aguado y Olamendi, calle de Pontejos, a cuyos puntos pueden también dirigirse los pedidos para provincias.

TERRATADO PRACTICO DE CAMINOS, POR DON Joaquín Montero; obra útil a todos los ayuntamientos, a los maestros de obras, y a todos los que tienen que entender en la construcción y conservación de los caminos. El autor, a costa de muchos los datos mas sublimes de la ciencia sobre las diversas operaciones que preceden, preparan y llevan a término la construcción de un camino. El gran mérito de este libro consiste en ser tan completo como un tratado científico, siendo al mismo tiempo elemental. Los conocimientos mas vulgares en aritmética bastan para comprender y ejecutar todos los cálculos, y solo el sentido común basta para identificarse con las demas nociones.

Así lo han declarado muchos periódicos de la corte, entre ellos La Esperanza, El Clamor Público, El Journal de Madrid, etc., etc. Se vende a 16 rs. en las principales librerías de la corte; en casa de su autor, calle de Fuencarral, núm. 3, cuarto principal de la derecha.

También se halla en casa del señor Montero el cuadro métrico decimal, mandado observar por la ley de 19 de julio de 1849.

Los pedidos se harán a su autor.

Las dos obras se remiten por el correo francés, a razón de 16 rs. el libro y 5 el cuadro, mandando el importe en sellos del franqueo.

EN EL GABINETE DE LECTURA Y SALON DE Limpia botas, calle de Cádiz, núm. 10. Maja Verdugo, se compra toda clase de papel impreso, manuscrito, de música y libros viejos, desde una libra en adelante.

ANUNCIO INTERESANTE PARA LOS QUEBRADOS.—Se siguen vendiendo con la mayor aceptación los parches para curar las hernias ó quiebras; se curan aunque sean de veinte años. Dicho específico se vende en Madrid, calle del Arsenal, núm. 6, laboratorio químico de D. Vicente Moreno Miquel. Su precio 50 rs.

ACEITE DE LA MARAVILLA.—CON SOLO USAR de este específico por espacio de 15 a 20 días, heu de nacer el cabello y la barba, fortificar la raíz de pelo, impedir su caída y conservarlo sin encanecer con toda su hermosura: sus resultados son conocidos y acreditados: también tiene excelente para teñir las canas a la primera vez de darse. Se vende calle del Carmen, núm. 33, Bazar Madrileño, tienda de D. Francisco Gregorio. (10)

DICCIONARIO

DE ARANCELES JUDICIALES, DERECHOS DE HIPOTECAS Y USO DEL PAPEL SELLADO, COMPLEMENTO DEL TEORICO PRACTICO DEL ENJUICIAMIENTO CIVIL,

POR

D. Pedro Lopez Claros y D. Francisco Fábregas del Pilar.

Esta obra es necesaria a los funcionarios de la administración de justicia, por haberse comprendido en la correspondiente palabra alfabética las disposiciones vigentes sobre aranceles judiciales, derechos de hipotecas y uso del papel sellado.

Igualmente se hallan los derechos correspondientes a los secretarios y porteros de los mismos juzgados en los negocios de las peculiaridades atribuciones de estos y en los casos en que suplen dichos jueces a los de primera instancia, segun la ley de enjuiciamiento civil y real decreto de 28 de noviembre de 1856, espresándose tambien las practicas que se observan respecto a los actos de conciliación y juicios verbales en Madrid y al aumento y modificaciones que pudieran hacerse en los derechos de los secretarios y porteros de dichos juzgados.

Se insertan en el cuerpo del mencionado Diccionario los emolumentos correspondientes a la secretaría de la interpretación de lenguas y se acompaña un cuadro sinoptico comparativo de los derechos de hipotecas, clasificados por épocas, con las observaciones oportunas para la graduación del derecho que respectivamente haya devengado la hacienda pública.

La obra forma un tomo en 4.º de 32 pliegos y se vende a 16 rs. en Madrid y 18 en provincias, franco el porte, debiendo hacerse el pago en metálico, ó en libranzas ó sellos de correos.

Los correspondientes disfrutaran las mismas ventajas que los que lo han sido ó fueren del Diccionario del enjuiciamiento civil.

La administración está a cargo de D. José Feltzer, calle de Santa Bárbara, núm. 2, cuarto principal de la derecha, a quien deberán dirigirse los pedidos.

También se vende en Madrid en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Publicidad, pasaje de Matheu, y Poupart, calle de la Paz; y en provincias, en las principales librerías.

HISTORIA MILITAR Y POLITICA DE DON RAMON MARIA NARVAEZ, un tomo en 4.º adornado con su retrato, se vende a 26 rs. en la librería de don Leon P. Villaverde, calle de Carretes, núm. 4. Se remite franco a provincias, mandando al señor Villaverde 26 rs. en libranzas de correos, ó sellos de franqueo.

CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECIAS, OBRA escrita en francés por Mr. A. D'Orléans, y vertida al castellano por la redacción de La Estrella y de La Restauración. Terminada la impresión del tomo 3.º se ha remitido ya a los suscritores.

Los que deseen adquirir esta interesantísima obra, la mas completa acaso de cuantas se han publicado en Francia de veinte años a esta parte, pueden hacerlo en Madrid en la administración calle de las Infantas, número 36, cuarto principal, al precio de 12 rs. en rústica y 14 en pasta. Los tomos 2.º y 3.º que se tratan extensamente del magnetismo animal, se expenden por separado del 1.º a todo el que los pida.

AGENCIA LITERARIA Y DE NEGOCIOS, DE ELIAS Heredia y Hermano, en Palencia, calle Mayor.

Tenemos el gusto de anunciar este establecimiento a todos los editores para que les favorezcamos con sus publicaciones, y a las personas que tengan negocios en dicha provincia, para que se les confien de buena fé, porque son personas de honradez y activos para su desempeño.

ALAS PERSONAS QUE DE FUERA DE ESTA corte necesitan papeles pintados de todas clases. Para encargos de este articulo, pueden escribir a don Francisco Pasesal, Carmen, 13, 3.ª, derecha, y poderse en el mismo punto conseguirlos con los mismos precios en papeles, etc.—Su interés solo será de 2 por 100, sobre el importe del papel, facilitando muestras si no queda a su elección, siendo necesario le manden demuestras, para obra bien.

HISTORIA DE LOS TEMPLOS DE ESPAÑA.—Hemos recibido el prospecto de la obra cuyo titulo sirve de epigrafe a esta crónica, y de la cual tenemos muy buenas noticias. Empezará a publicarse muy en breve bajo la protección de SS. MM. Será redactada por los señores Amador de los Rios, Asas, Bover, Cabanillas, Castellanos, Delgado, Fernandez Guerra, Madrazo, Mesoneros Romanos, Nougués Secal, Rosell, Rios, Alcalde, Antequera, Arnao, Alarcón, Barrantes, Belmonte, Caballero de Rodas, Campamator, Canga Argüelles, Campillo, Catalina, Cuende, duque de Rivas, Fernandez y Gonzalez, Fernandez Gineñez, Flazman, Guerrero, Gertrudis Garcia, Gras, Harzenbusch, Lafuente, Llano y Persi, Morales, Murga, Marco, Navarro Rodrigo, Navarro Villoslada, Nuñez de Prado, Nuñez de Arce, Nombela, Paraja de Alarcón, Palacio, Ponzoano, Rodriguez Correa, Roselló, Riesco de Le grand, Ruiz de Aguilera, Robert, Robio, Rosa Gonzalez, Simonet, Serra, Trueba, Viedma, y Garcia Luna.

COMISION DE SUSCRIPCIONES.—BAJO ESTE titulo se ha establecido en Murcia un centro de suscripciones a toda clase de obras y periódicos, e.ual recomendamos a todos los editores, pues lo muy conocida que es en dicha capital la persona que se halla al frente de la misma, unido a su aptitud y honradez, es la mejor ventaja que se puede desear.

El que desee utilizar sus servicios, puede dirigirse a D. Rafael Almazan y Martín, calle de San Lorenzo, núm. 11.

ROBOYEAU-LAFECTEUR, LOS MEDICOS DE los hospitales recomiendan el Rob-Boyeau Lafecteur; es el único autorizado por el gobierno y aprobado por la real sociedad de medicina, garantizado contra firma del doctor Girardeau de Saint-Gervais, médico de la facultad de Paris. Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace mas de sesenta años, se usa en poco tiempo con pocos gastos y sin temor de recaídas, todas las enfermedades sistémicas nuevas, inveteradas ó rebeldes almercurio y otros remedios, así como los empujes y las enfermedades cutáneas. El rob sirve para curar:

Herpes—Abcesos, Gota—Marasmo, Catarras de la vejiga, Palidez, Tumores blancos, Asmas nerviosas, Ulceras, Sarna degenerada, Reumatismo, Hipocondria, Hidropesia, Mal de piedra, Sifilis, Gastro-enteritis, Escrófulas, Escorbuto.

Depósito, noticias y prospectos gratis en casa de los principales boticarios.

Depósitos autorizados.—España: Alcañete, Soler y compañía.—Algeciras, José de Muro.—Barcelona, Magin Ribalta, Vidal y Pou, Pedro Cuyas.—Bayona, Leburg.—Bilbao, Justo Somonte, Arriaga, Monasterio.—Burgos, Barrio Canal, Julian de la Llera, Leon Colina.—Cáceres, doctor Salas.—Cádiz, doctor Muñoz, Francisco Mendez.—Cádiz, doctor María Mateos.—Cartagena, Pablo Marquez.—Coruña, Paga.—Gerona, Garriga.—Gibraltar, Dauter, Patron y Dumovich.—Jaen, Sagrista.—Játiva, Serapion Arrogues.—Jerez de la Frontera, Joaquín Fontan.—Lisboa, Baral, Alves de Acededo.—Lérida, D. José A. Abadal.—Madrid, José Simón, agente general, D. Vicente Calderon, D. Vicente Collantes, Borrell hermanos, D. Mariano Miquel, D. Julian Maria Pardo, D. Victoriano Vinesa, D. Manuel Santisteban.—Málaga, Pablo Prolongo.—Oviedo, Manuel Diaz Argüelles.—Oporto, Aranjó.—Santander, José Martinez, Bernardo Corpas.—San Francisco, Senilly.—San Sebastian, Ordozgoiti.—Sevilla, señora viuda de Troyano, Miguel Espinosa, J. Campelo.—Tafalla, Juan Miguel Landá.—Tarragona, D. Tomas Cuchí, Castillo y compañía.—Valencia, D. Miguel Dominguez, Vicente Grau.—Valladolid, Mariano de la Torre, Mariano Minguez.—Vitoria, Zabala.—Zaragoza, Clavillar y Julian Herian.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de pracial año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el gobierno ruso permite tambien que se venda y se anuncie en todo su imperio.

Los farmacéuticos que desean ser agentes generales para la venta del Rob-Boyeau-Lafecteur, deben mandar 300 francos, ó sean 60 napoleones, al doctor Girardeau de Saint-Gervais, rue Richer, núm. 12, en Paris, y recibirán en cambio una caja de botellas de Rob al precio de los farmacéuticos.

PRECIOSA NOVELA A. ERNESTO MALTRAVERS. Original de H. L. Bulwer, traducida directamente del inglés.

ERNESTO MALTRAVERS es la primera obra de la Biblioteca de novelas de La Crónica. Se vende en la Administración de dicho periódico, calle del Lobo, núm. 19, cuarto principal.

MATILDE.—EL INTERES QUE INSPIRA LA lectura de esta novela lo acredita el considerable número de ejemplares que se han expendido. Se vende en Madrid a 3 rs. en las librerías de la Publicidad, pasaje de Matheu, Villaverde, calle de Carretes y Marés, Hortalaza, 31, almacén de papeles.

EL HUERFANO DE LOS ALPES.—ESTE ESCELENTE librito, moral en su doctrina y adornado con algunos grabados, ha merecido singulares elogios de diferentes periódicos de Madrid y de provincias, y que el gobierno le declare de texto para la instrucción primaria.—Se vende a 4 rs. en rústica en los puntos siguientes: Publicidad, pasaje de Matheu; Hernando, calle del Arsenal, núm. 11, y Marés, Hortalaza, número 31.—Hay tambien ejemplares a 6 rs., encuadernados a la holandesa.

ANATOMIA DEL CORAZON.

NOVELA ORIGINAL DE DON TEODORO GUERRERO.

Segunda edición. Se ha hecho una edición correcta y esmerada de esta novela de costumbres contemporáneas que ha visto la luz en las columnas del periódico El Estafador. Form un tomo de cerca de 400 páginas y se vende al mismo precio de 6 rs. en Madrid en las librerías de Duran, calle de la Victoria; Lopez, calle del Carmen; Bailly Billere, calle del Príncipe; Cuesta, calle Mayor, y la administración de El Estado, plaza de Bilbao, número 13, cuarto bajo, y en la imprenta Española, calle de Torja, núm. 14.

A provincias se remitirá el tomo franco de porte, remitiendo diez y siete sellos de a 4 cuartos en carta ó por el administ. dor de El Estado.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA, DESDE LOS tiempos mas remotos hasta nuestros dias.—Por don Modesto Lafuente (Fr. Gerundio).—Se ha repartido el tomo 17 de esta importantísima obra. Cada tomo consta de mas de 400 páginas en octavo mayor, edición muy esmerada y correcta, con caracteres nuevos y papel superior. Los tomos se remiten encuadernados a la rústica con una buena cubierta.

El precio de suscripción es 20 rs. tomo en Madrid, y 22 en provincias pagados adelantados.

Los que se suscriban de nuevo no tienen necesidad de tomos de una vez, y si quieren, los tomos publicados, sino que pueden hacerlo poco a poco a su comodidad, pagando los tomos a medida que los reciben.

Se suscribe en Madrid en el despacho del establecimiento de Mellado, calle del Príncipe, núm. 25, y a provincias en casa de los correspondientes de dicho establecimiento ó remitiendo libranza del importe.

Está en prensa el tomo 18.

VINO DE NARANJA.—ESTA AGRADABLE Y deliciosa bebida principalmente para las damas, se vende a 8 rs. botella; calle del Clavel, núm. 2, almacén del cosechero, Soria.